

Gerardo Rodríguez Salas 2007: *Hijas de la Diosa Blanca: ginocrítica y feminismo restaurador en la narrativa de Katherine Mansfield*. Oviedo: Septem Ediciones. 224 páginas.

Verónica Pacheco Costa
Universidad Pablo de Olavide
vpacheco@upo.es

La literatura inglesa modernista escrita por mujeres sigue suscitando numerosos estudios desde los más variados puntos de vista. Si bien una de las escritoras más leídas y analizadas es, sin duda, Virginia Woolf, no son pocas las aportaciones españolas al estudio de otras escritoras de la narrativa británica femenina del siglo pasado. En el libro de Gerardo Rodríguez Salas, *Hijas de la Diosa Blanca: ginocrítica y feminismo restaurador en la narrativa de Katherine Mansfield*, se nos ofrece un exhaustivo análisis y revisión de los parámetros ginocríticos que determinan la construcción de la identidad femenina en la obra de la mencionada escritora británica.

Todas las estudiosas de Virginia Woolf saben que la escritora Katherine Mansfield no pasa de ser simplemente un comentario en su *Diario* cuando, en la anotación del 7 de agosto de 1918, afirma lo siguiente:

Indeed I don't see how much faith in her as woman or writer can survive that sort of story. I shall have to accept the fact, I'm afraid, that her mind is a very thin soil, laid an inch or two deep upon very barren rock. For "Bliss" is long enough to give her a chance of going deeper. Instead she is content with superficial smartness; and the whole conception is poor, cheap, not the vision, however imperfect, of an interesting mind. She writes badly too. (1953: 58)

Katherine Mansfield se acercó al grupo de Bloomsbury y a Virginia Woolf, en particular, de la mano de Lytton Strachey y leyó la primera novela de Virginia *The Voyage Out* (1915), que le había prestado Lady Ottoline. A través de estos personajes, de fundamental presencia en el grupo, Mansfield conoce a Virginia indirectamente, de oídas y a través de sus obras, aunque posteriormente llegarán a conocerse en persona. Al principio de esta amistad, Katherine se alegra de encontrar a una escritora con su misma pasión por la escritura y, de hecho, en sus diarios siempre evocará con gran placer, un tanto irreal, los recuerdos de su estancia en la casa de los Woolf. La editorial de Virginia y su marido Leonard, The Hogarth Press, publicó uno de sus primeros libros de relatos, *Prelude* (1918), del que dijo la propia Virginia que no creía que se fueran a vender más de cien ejemplares. Aunque se trataban con educación y respeto cuando coincidían, por separado, se criticaban cuanto podían, y esos ataques eran particularmente agudos, no sólo por parte de Virginia, sino también por la de Katherine. Así podemos comprobarlo en la reseña que publicó en el año 1919 en la revista *Athanaeum* acerca del libro de Virginia *Night and Day* (1919) al que calificó de "pasado de moda" (en Majumdar 1975: 82). Toda su relación estuvo marcada siempre por ser una difícil amistad, con idas y venidas, silencios, críticas y una extraña similitud en

las dos: su amor por la literatura a la vez que ambas reconocían la dificultad para manejar las palabras. El 9 de enero de 1923, Katherine muere y sólo entonces Virginia reconocerá en su *Diario* sus verdaderos sentimientos hacia ella:

Katherine has been dead a week... At that one feels—What? A shock of relief?—a rival the less? Then confusion at feeling so little—then gradually, blankness and disappointment... More generously I felt, but though I can do this better than she could, where is she, who could do what I can't. Then, as usual with me—always of Katherine putting on a white wreath and leaving us, called away; made dignified, chosen. And then one pitied her. And one felt her reluctant to wear that wreath, which was an ice cold one. And she was only 33....And I was jealous of her writing—the only writing I have ever been jealous of. (Woolf 1953: 75)

Es importante conocer de primera mano los sentimientos que Virginia Woolf abrigaba respecto de la obra de Katherine Mansfield y es por ello que, muy acertadamente, Gerardo Rodríguez dedica una breve parte de la introducción de su libro a exponer la relación de estas dos escritoras en un intento de situar a Mansfield en el contexto de la literatura modernista, aunque inmediatamente abandona esta línea de estudio para establecer otra vía de análisis de la obra de la escritora, consistente en aplicar las teorías modernistas a la lectura de sus relatos breves. El libro que aquí reseñamos se organiza en cinco capítulos subdivididos, a su vez, en numerosos apartados, que posiblemente resulten ser un tanto excesivos. La gran cantidad de apartados, algunos de ellos de tan sólo una página, pueden resultar útiles en la redacción y presentación de una tesis doctoral, pues ayudan a delimitar los contenidos y a clarificar la explicación. En trabajos destinados a un público más amplio, este detallado 'mapa' produce un efecto paralizador en el lector al verse tan guiado por el autor. De todas formas, Gerardo Rodríguez confirma, en la primera de las notas finales de su libro, que esta obra es resultado de la remodelación y revisión de su tesis doctoral, publicada en CD-ROM por la Universidad de Granada.

La "Introducción" del libro consta de seis apartados en los que, en una veintena de páginas, el autor analiza de manera breve, los aspectos generales de la obra de Mansfield, su biografía, su relación con Virginia Woolf y los aspectos feministas que se pueden observar. En el primer capítulo, nos describe con detalle diversas teorías feministas a las que denomina "conglomerado de feminismos" (31) y afirma que lo que leeremos en las páginas siguientes será el "análisis específico de la obra de Mansfield en relación a cada uno de estos feminismos" (31). El capítulo segundo, se centra más específicamente en las teorías postmodernas de la crítica literaria y feminista de Elaine Showalter y su aplicación a dos relatos de Mansfield: "El nido de la paloma" (2003) y "El clavel" (2003). El capítulo III se centra en las teorías de Julia Kristeva, aunque, en este caso, la aplicación de estas teorías las deja para el capítulo cuarto.

Gerardo Rodríguez, como sugiere en el largo título y subtítulo de su obra, deudores del contenido y alto estilo académico de su trabajo, propone analizar la producción literaria de Katherine Mansfield desde el punto de vista de la ginocrítica y el feminismo restaurador. Así, sitúa su análisis dentro de un

marco de referencia postmoderno y feminista estudiando las dificultades para reconciliar ambas ideologías. Estos tres primeros capítulos muestran un buen trabajo de documentación, y comprensión de los conceptos e ideas que se enumeran y una excelente capacidad de síntesis. Sin embargo, son más descriptivos que analíticos, limitándose el autor a citar las fuentes primarias y a esbozar un intento de relación o aplicación a la obra de Mansfield.

Si bien el punto de partida del libro *Hijas de la Diosa Blanca*, explicado claramente en el subtítulo de la misma, resulta muy interesante, tal vez no lo es tanto considerando el resultado final, en el que se observa una separación total entre las diversas teorías feministas y su aplicación a la obra de la escritora. Creemos que el autor debería haber unido los cuatro primeros capítulos en uno solo y haber alternado la teoría feminista con su aplicación a la obra de la escritora, de forma que el lector hubiera tenido una idea más clara de su meritorio análisis.

Por otro lado la idea de analizar la obra de Mansfield desde un punto de vista postmoderno, resulta interesante en tanto en cuanto revelan a la escritora como una mujer adelantada a su tiempo ya que toda su obra evidencia numerosos y diversos intentos para desestabilizar los valores tradicionales patriarcales a través del lenguaje. Ello lo consigue mediante una técnica de imitación intencionada en la que el uso de la autobiografía y de los estereotipos tiene vital importancia.

Los capítulos más interesantes del libro objeto de esta reseña son, a nuestro juicio, el cuarto y el quinto, en los que se analiza en profundidad la obra de la escritora, aunque de nuevo las divisiones en cada uno de los apartados que componen los capítulos resultan excesivamente numerosas. En el capítulo IV, Gerardo Rodríguez afirma que Mansfield utiliza lo que, en palabras de Genette, se denomina 'saturación' en referencia a la imitación intencionada de los estereotipos culturales para así realizar una operación subversiva de crítica de la cultura dominante. Este proceso lo realiza mediante la parodia o la exageración de los roles atribuidos a las mujeres. El mencionado capítulo se divide en dos apartados: los estereotipos femeninos y los estereotipos masculinos. Los primeros, a su vez, se subdividen en los referidos a la mujer rebelde, la lesbiana, la *femme fatale* y la *mater dolorosa*. Los masculinos, por su parte, se clasifican según las imágenes del macho dominante, el hombre atípico, el hombre débil y el hombre afeminado. Cada uno de los apartados temáticos se divide en dos más, en los que el autor analiza aquellos relatos de la escritora Katherine Mansfield que reflejan la crítica respectiva.

De todas las partes de las que consta este capítulo IV, la más interesante, a nuestro juicio, es la que Gerardo Rodríguez dedica a la figura de la madre. La madre no es tan sólo lo que se contiene en el significado del término, sino también, todo lo que representa como espacio así como las complejas relaciones de género que este espacio implica. Por una parte, hablaríamos de la casa y sus habitaciones, y por otro, y esto es lo que más le interesaba a Mansfield, del hecho de que éste es un espacio abstracto en el que se dan cita formas de convivencia estereotipadas. La tendencia a la privacidad que condiciona el espacio familiar, así como la sensación de que ciertas acciones consideradas como las tradicionalmente familiares, son más propias de ser llevadas a cabo en privado, son constantes casi universales. Como indica el autor, este espacio familiar se traduce en la maternidad, que

imposibilita a la mujer, aniquilándola y reduciéndola al marco de su cocina, como podemos observar en el relato de Mansfield titulado “Día de nacimiento” (2003). En este cuento la autora nos describe cómo mientras la madre está dando a luz con ayuda de su suegra, el futuro padre se encuentra en la calle ajeno a todo lo que está sucediendo en el espacio doméstico.

A este respecto, el espacio familiar puede contemplarse en contraposición al espacio exterior o de la ciudad, teniendo en cuenta que hasta el siglo XX fue la narrativa masculina la que moldeó las visiones narrativas de lo urbano. Las escritoras de ese siglo, como sabemos, no incluyen visiones ni descripciones relevantes del espacio urbano. Como indica E. Abel, las mujeres en la ficción del siglo XIX eran incapaces de abandonar el hogar y cambiarlo por la ciudad y, cuando lograban conseguirlo, permanecían confinadas en un lugar estrictamente doméstico, muy lejos de la experiencia del contacto directo que pudo haber tenido un escritor masculino como pudo ser Dickens con la ciudad de Londres. Sólo cuatro escritoras modernistas se aventuran en la ciudad y entre ellas, sin duda, destacan Katherine Mansfield y Virginia Woolf, a las que motiva la convicción de que la ciudad no es un dominio exclusivo del hombre y que puede reflejar la experiencia femenina con la misma altura narrativa que la reflejada por los escritores hasta entonces.

El capítulo V del libro de Gerardo Rodríguez lleva por título “Relato corto y feminismo” y creemos, también, que este capítulo debería haberse unido al anterior formando uno solo. En la primera parte del capítulo, el autor analiza la relación entre la escritura de relatos breves y el feminismo. Para el autor, el hecho de que la escritora utilizara este género literario responde a otra vuelta de tuerca en su afán ‘imitador’ y subversivo de los cánones culturales y patriarcales, al considerarse este género ‘masculino’. Rodríguez ofrece diversas opiniones al respecto y concluye esta parte afirmando que:

Trato de demostrar que Mansfield encontró en él un vehículo apropiado para su desarrollo de una temática femenina y marginal; que el relato corto presentaba ciertos rasgos que facilitaban el tratamiento sutil, y a la vez efectivo, de esta temática; y que, finalmente consiguió pasar con éxito de la feminidad y delicadeza esperadas de las escritoras a la revolución feminista que se oculta tras dicha apariencia inofensiva. (142)

Posiblemente pudo haber otros motivos, además del señalado, por los que escritores deciden escribir relatos breves. Como apunta Ana María Navales, el hecho de que Katherine Mansfield se dedicara al relato breve es quizá porque concede más importancia a la atmósfera que rodea a la historia que al suceso en sí mismo, y porque el relato breve conmueve más al lector por el tono y por la tensión de la escritura que por la progresiva narración de una anécdota, como sucede en las novelas (2006: 55). En 1963, Frank O'Connor publicó un libro muy interesante sobre el género del relato breve en el que afirmaba que la brevedad, fragmentación y concentración en los detalles más que en un grupo es la razón por la que este género es el preferido por lo que él denomina “submerged population groups” (1963: 75), que se encuentran solos y aislados de la sociedad. Comparten esta idea otros críticos literarios como Thomas Gullason quien afirma que el novelista es un corredor de fondo mientras que el escritor de relatos breves es un “sprinter” que está solo (1964: 19). Y más recientemente, en 1989, Clare Hanson se

hace eco de estas ideas y comenta lo siguiente: “The formal properties of the short story, disjunction, inconclusiveness, obliquity—connect with its ideological marginality and with the fact that the form may be used to express something suppressed/repressed in mainstream literature” (2).

El resto del quinto capítulo, Gerardo Rodríguez lo dedica a estudiar la temporalidad en algunos relatos breves de Mansfield en relación a diversos tipos de personajes. Posiblemente el autor podría haber dedicado mucho más de su buen trabajo a este interesante tema y haberlo aplicado a más relatos breves. En este sentido y para terminar como habíamos empezado, hablando de Virginia Woolf, también ella dedicó gran parte de su obra a tratar el tema del tiempo mediante el uso del llamado ‘stream of consciousness’, entendido éste como un medio por el que se reordenan nuestros estados de conciencia.

Como colofón de *Hijas de la Diosa Blanca*, el autor incluye las por él denominadas “Notas finales” que son sumamente aclaratorias e ilustradoras del gran esfuerzo desplegado en la redacción de la obra. En las 45 notas reseñadas, a partir de la página 185 del libro, Gerardo Rodríguez desgrana el detalle de las afirmaciones que realiza en su trabajo, detalle que es deudor de las notas a pie de página de las que el autor nos libra en la lectura de su texto, dándonos una mayor libertad y espacio para la meditación y la reflexión.

Sabemos que el feminismo literario de Mansfield está estrechamente ligado al de Woolf, si bien el feminismo de la primera, conlleva rasgos y caracteres que lo hacen original e intransferible en tanto que el mismo se aleja de todo contacto con las dimensiones políticas y sociales que generalmente se atribuyen al feminismo de su tiempo histórico. Esta circunstancia queda definitivamente aclarada en la nota 137 del libro de Gerardo Rodríguez. En ella afirma el autor que el mismo adjetivo “femenino” ya denota controversia, pues “alude a una serie de rasgos asociados a las mujeres, mientras que el hecho de que esta escritura etiquetada como femenina pueda ser producida también por varones prueba el carácter artificial de la feminidad” (193).

Una escogida y fundamental Bibliografía cierra el libro de Rodríguez que, sin duda, constituye una notable aportación al estudio y análisis de un tema amplio, controvertido y lleno de dificultades y vericuetos.

Obras citadas

- Abel, E. 1983: *Fictions of Female Development*. Hannover: UP of New England.
- Gullason, Thomas 1964: “The Short Story: An Underrated Art”. *Studies in Short Fiction* 2.1: 13-31.
- Hanson, Clare 1989: *Re-Reading the Short Story*. London: Macmillan.
- Majumdar, Robin. ed. 1975: *Virginia Woolf: The Critical Heritage*. London: Routledge.
- Mansfield, Katherine 2003: *Cuentos completos*. Barcelona: Debolsillo.
- Navales, Ana Maria 2006: *Mujeres de la palabra: De Virginia Woolf a Nadine Gordimer*. Madrid: Sial Ediciones.
- O'Connor, Frank 1963: *The Lonely Voice: A Study of the Short Story*. London: Macmillan.
- Woolf, Virginia 1953: *A Writer's Diary*. Ed. Leonard Woolf. London: Harcourt.